

CAPITULO IV.

Desde la muerte de Neron hasta la de Domiciano. Emperadores plebeyos (1).

(68-96.)

Habiéndose extinguido la familia de los Césares en la persona de Neron, el imperio quedó entregado á las violentas agitaciones y furiosos tumultos de los Titines, como dice Plutarco, menos por la ambicion de los gefes que se hacían nombrar emperadores, que por la avaricia y licencia de los militares, que depusieron á los emperadores unos tras otros, como un clavo saca otro clavo. En medio de este tumulto se efectuó una revolucion. La aristocracia romana no produjo ya otro emperador que Galba. Apoderándose los soldados del derecho de eleccion, hacen que sus sufragios recaigan en hombres de oscuro nacimiento. Oton pertenecía á una familia etrusca, que no contaba entre sus antepasados sino simples caballeros; Vitelio era de una alcurnia mediana, y el origen de Vespasiano no era antiguo ni ilustre. Desgraciadamente estos príncipes salidos de los últimos rangos llevaron al trono los vicios que entonces deshonraban al pueblo romano. Los reinados de Vespasiano y de Tito repararon los desastres de sus predecesores, pero Domiciano sumergió el imperio en un abismo de miserias. En esta época, Roma y la Italia se encuentran de tal modo extenuadas, que se ven en la necesidad de buscar en las provincias los dueños que han de gobernarlas. Durante largo tiempo ya no produjeron Césares.

§ I. Galba, Oton y Vitelio (68-69).

Reinado de Galba (68). El sucesor de Neron, el viejo Galba, era pariente de Livia, mujer de Augusto, y contaba una multitud de hombres ilustres entre sus antepasados. Expuso en el vestibulo del palacio su árbol genealógico, en el cual se

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR. Plutarco, *Vidas de Galba y de Oton*; Suetonio, *los Césares*; Tácito, *sus Historias* y la *Vida de Agricola*; Dion Casio; Josefo, *De bello judaico* etc. Entre los modernos: Tillemont, Cretier, Dumont, Cantu, etc., etc.

hacia descender de Júpiter por parte de su padre, y de Pasifae, mujer de Minos, por parte de su madre. Despues de haber sido pretor, gobernó la Aquitania durante un año, y en seguida fue honrado con el consulado. Caligula le dió el mando de los ejércitos de Germania, en los que adquirió gran reputacion. Rehusó el imperio á la muerte de este príncipe, y por esta moderacion se grangeó la estimacion y afecto de Claudio, quien le nombró procónsul en Africa. Su bella conducta en esta provincia le mereció los honores del triunfo. Neron le sacó de su retiro para enviarle á la Tarraconense, que era la mejor provincia de España, con el titulo de gobernador.

Allí recibió del galo Vindex, propretor de la Aquitania, una carta que le exhortaba á declararse vengador y señor del género humano. Subió pues á su tribunal, hizo llevar delante de sí las imágenes de los ciudadanos que Neron habia hecho morir, y al mismo tiempo que acogia las aclamaciones de la multitud que le proclamaba emperador, declaró no queria ser mas que lugarteniente del senado y del pueblo romano. Sin embargo, cuando supo la muerte de Neron, dejó aquel titulo y tomó el de César. Entonces se revistió con el traje de guerra, suspendió á su cuello un puñal, y se puso en marcha muy decidido á no volver á tomar la toga sino despues de haber echado abajo á los que le disputaban el imperio.

Ninfidio Sabino, prefecto del pretorio, era uno de ellos. Habia sido el principal autor de la caída de Neron; pero no proclamó á Galba sino con el objeto de hacerse dueño del poder soberano. Su crédito en Roma era inmenso. A pesar de esto se indispusó con todos por su crueldad y arrogancia, y como temian ver en él un segundo Neron, le asesinaron el mismo dia en que esperaba ser proclamado emperador.

Galba supo esta noticia cuando se dirigia hácia Roma. Desgraciadamente para él, sus enemigos le habian ya dado en la capital del mundo la reputacion de avaro y cruel. Decíase que habia impuesto multas de consideracion á las ciudades de España y de la Gália que no habian querido reconocerle;

que habia condenado á muerte muchos gobernadores con sus mujeres y sus hijos, que habia vendido una corona de oro del peso de quince libras que robó á Júpiter en un antiguo templo de Tarragona. Él confirmó todos estos sensibles rumores, despidiendo sin recompensa la antigua guardia alemana, tan célebre por su fidelidad, reduciendo las tropas marítimas al estado de los soldados legionarios, y condenando á muerte á todos los partidarios de Ninfidio.

El pueblo le despreció cuando le vió gobernado despóticamente por tres cortesanos, Vinio, su teniente en España, Laco, prefecto del pretorio, y el liberto Icelo. Galba perdió la amistad de los pretorianos, negándoles el dinero que les habia prometido, y viendo que se alborotaban : *Acostumbro, dijo, á elegir mis soldados, no á comprarlos.* Estas bellas palabras no le hicieron honor, porque se atribuyeron menos á su valor que á su avaricia.

Las revoluciones que estallaron entre tanto en Africa y en Germania fueron comprimidas al momento ; pero poco despues se supo que las legiones de la baja Germania habian elegido á Vitelio emperador. Galba sintió que su vejez necesitaba un apoyo, y adoptó al jóven Pison. Oton, que pretendia aquel honor, sintió mucho esta preferencia y levantó el estandarte de la rebelion en medio de la plaza pública. Veinte y tres soldados solamente se unieron á él. Aunque no era débil ni tímido, tuvo miedo de tan pequeño número, y desde entonces pensó en renunciar á su designio. Los soldados se opusieron á ello, y en un instante ganaron á todos sus compañeros, y el campo entero se declaró por él. El anciano emperador creyó por de pronto que su rival habia sido muerto ; pero al momento, como un viento que cambia de repente, el rumor contrario le hizo saber que era dueño del ejército. Algunos soldados de caballería é infantería se precipitaron al instante sobre Galba, le gritaron : ; *Retirate, hombre privado!* y despues de haberle arrojado en su litera una infinidad de dardos, le dieron con sus machetes y le asesinaron.

Cuando llevaron su cabeza á Oton, exclamó : *Amigos*

mos, nada habeis hecho, mientras que no me traigais la de Pison. No la esperó mucho tiempo : este desgraciado jóven habia sido herido y se refugió en el templo de Vesta, adonde fue perseguido y degollado por un soldado llamado Marco. Tambien cortaron la cabeza á Vinio y á Laco, los dos favoritos de Galba, y se las llevaron todas á Oton pidiéndole el premio de este servicio. Galba pereció á la edad de sesenta y tres años despues de siete meses de reinado.

Reinado de Oton (69). Oton se presentó por la tarde al senado, y habló como si se hubiera visto obligado á aceptar el imperio. Le respondieron por medio de alabanzas, en las que se podia conocer la misma sinceridad. Los senadores le colmaron de todos los honores que habian sido tan funestos á Galba. Desde el senado fue al Capitolio, y alli ofreció un sacrificio que le pareció de mal agüero. Desde entonces experimentó los cuidados é inquietudes del poder. Durante la noche le agitaban unos sueños detestables, le parecia oír que los manes de Galba clamaban venganza contra él, y de dia estos recuerdos despertaban en su corazon remordimientos implacables.

No obstante el principio de su reinado pareció dichoso. Concedió al pueblo la muerte del infame Tigelino, ministro de las crueldades y desórdenes de Neron. Todos le agradecieron este acto de justicia y las virtudes que manifestó inmediatamente despues de su advenimiento, pero temian que tan excelentes cualidades fuesen simuladas, y no querian verle levantar estátuas á Neron y pedir honores en favor de las mujeres que se habian asociado á los impuros excesos de este tirano. Esto es lo que alejó de él á un gran número de ciudadanos, y excitó la mayor parte á desear por emperador á Vitelio, que acababa de ser proclamado por las legiones de Germania.

Este rival de Oton era un hombre grosero, que solamente sabia beber, comer, jugar y perfumarse. Fue elevado al poder soberano antes de la muerte de Galba por dos generales muy hábiles, Cecina y Valente, de modo que Oton tuvo un concurrente así que subió al trono. Toda la Gália obedeció

á Vitelio, y sus generales se adelantaron victoriosos hasta las orillas del Pó. Oton salió de Roma, y él mismo se puso á la cabeza de sus tropas, llevando una coraza de hierro, sin dorado y sin esmero, olvidando así la vida muelle y afeminada que había llevado antes.

Al principio obtuvo éxitos bastante brillantes. Valente y Cecina experimentaron serios descalabros; pero habiendo reunido sus fuerzas, Oton quiso que se empeñase una batalla general cerca de Bedriac, entre Cremona y Mántua, y fue derrotado. Esta desgracia no había arruinado de modo alguno sus negocios. Tenía consigo todavía tropas muy decididas; sabía que las tres legiones de Mesia habían llegado á Aquilea, y le hubiera sido fácil continuar la guerra. Pero fuese por horror de las guerras civiles, fuese por debilidad de carácter, no pudo soportar por mas tiempo su mala fortuna. Comprometió á sus amigos para que se uniesen á Vitelio, quemó todos los papeles que podían serle funestos, distribuyó todo el dinero que tenía á sus criados y amigos, cogió dos puñales, ensayó la punta de ambos, los colocó bajo su cabecera y se durmió tranquilo. El día siguiente, al despertarse, cogió uno de ellos y se atravesó el corazón. Fue tan sentido de sus soldados que muchos se degollaron sobre su tumba. No reinó mas que tres meses.

Reinado de Vitelio (69). Luego que Vitelio supó la muerte de Oton, se puso en camino para Roma. Se sabía su glotonería, pero se pensaba que á nadie perjudicaría sino á él. Con esta esperanza, en Lyon, en Viena y en todos los países por donde pasaba se le acogía en triunfo. Encontró la Italia en la mas deplorable anarquía. Sus soldados y los de Oton assolaban los campos y las ciudades, haciendo sufrir á todo el país los efectos de sus discordias; por lo cual los diseminó en Inglaterra, España, Dalmacia y Panonia. Al recorrer el campo de batalla de Bedriac todo lleno de muertos que exhalaban un olor infecto, pronunció estas palabras que llegaron á ser célebres: *El cadáver de un enemigo huele siempre bien.*

Llegó á Roma seguido de un ejército de sesenta mil hom-

bres. Su primer designio era entrar allí con traje de guerra, como en una ciudad conquistada; pero Tácito asegura, y en esto no se halla de acuerdo con Suetonio, que sus amigos le hicieron cambiar de opinion. Lo cierto es que permitió toda clase de excesos á las tropas que le acompañaban, y es incalculable el mal que causaron. Él solamente se ocupaba de almorzar, comer y cenar bien. Gastaba en su mesa enormes cantidades, y se preciaba de oscurecer á todos por el brillo de sus banquetes. Habiéndole servido su hermano Lucio en una sola comida dos mil pescados exquisitos y siete mil aves, imaginó hacer un plato monstruoso con higados de pescados raros, sesos de faisanes y pavos reales, lenguas de fenicópteros y lechecillas de lampreas. Para formar este plato habían hecho correr algunos barcos desde el golfo de Venecia hasta el estrecho de Cádiz.

Este vil gloton, que devoraba en la mesa todas las rentas del imperio, era tan sanguinario como guloso. Siempre pronto á condenar y castigar bajo toda clase de pretextos, hizo morir á varios ciudadanos ilustres á quienes había atraído cerca de sí con seductoras promesas; condenó á muerte á todos los que habían exigido de él impuestos durante sus viajes, y se sospecha que hizo morir de hambre á su propia madre.

El pueblo romano estaba ya muy cansado de todos estos excesos, y supo con alegría que las legiones de Mesia, de Panonia, de Siria y de Judea habían proclamado á Vespasiano. Vitelio, para asegurarse la posesion del Occidente, derramó el oro á manos llenas, y ofreció magníficas recompensas á los que quisieron sostener su corona. Cecina y Valente, que habían triunfado de Oton, se pusieron á la cabeza de los ejércitos, mientras que Vitelio pasaba los días á la mesa en una borrachera continua. Pero no tardaron en conocer que sus soldados no eran ya los mismos; la corrupeion y las delicias los habían enervado. El tolosano Antonio Primo Bec entró en Italia con todas las legiones de Iliria, ganó dos grandes batallas, saqueó á Cremona y pasó el Apenino. La flota de Vitelio, que estaba en Mesina, asustada de estas des-

gracias, abrazó el partido de Vespasiano, y su ejemplo fue imitado por todos los legionarios.

Sabino, hermano de Vespasiano, podía entonces sublevar á Roma contra Vitelio y hacerle expiar todos sus crímenes. Prefirió entrar en negociaciones con él y comprar su diadema. El día siguiente de este vergonzoso contrato, Vitelio salió vestido de luto con sus criados y su hijo, y leyó llorando el acto de su abdicacion. El pueblo tuvo lástima de su desgracia, y le rogó volviese á ejercer sus derechos; volvió á tomar su corona, mas no la conservó mucho tiempo. Habiendo entrado Antonio Primo en Roma con su ejército, el miserable emperador fué á ocultarse en el cuarto de su portero, y allí fue descubierto. Le arrastraron medio desnudo á la plaza pública, con el vestido desgarrado, una cuerda al cuello, las manos atadas detrás de la espalda, y los cabellos recogidos detrás de la cabeza como los de los criminales. Algunos, añade Suetonio, le levantaban la barba con la punta de su espada con el fin de ver mejor su cara; otros le arrojaban lodo é inmundicias, llamándole goloso é incendiario. Por último, fue destrozado en las Gemonias, después de haberle atormentado largo tiempo, y desde allí arrastrado con un garfio hasta el Tíber. Reinó menos de un año.

§ II. Vespasiano. Primera familia flaviana (69-79).

Principios de Vespasiano (69). Después de andar errante entre las manos de tres príncipes que fueron depuestos sucesivamente por el asesinato y la revolucion, el cetro se fijó y afirmó en la familia flavia. Esta familia era muy oscura, y Vespasiano, que fue el jefe de ella, no debió sus ascensos mas que á la adulacion. Festejó el triunfo de Caligula contra los Germanos con juegos extraordinarios, y dió gracias á este príncipe en pleno senado por haberle convidado á su mesa. En tiempo de Neron se retiró al campo, y á cada momento se zrea próximo á perder la vida por haberse dormido una tarde mientras que el emperador-poeta recitaba sus versos.

Desconsolado de esta falta, esperaba noticias fatales. Su admiracion llegó al colmo cuando el primer correo del emperador le anunció que habia sido elegido para ir á Judea con el objeto de apaciguar las insurrecciones que acababan de estallar allí. La bajeza de su nacimiento le habia merecido este favor de Neron. En esta expedicion se manifestó valeroso é intrépido, y los soldados solo le echaron en cara su avaricia.

Cuando fue emperador, se mostró siempre inficionado de este sórdido vicio. Restableció los impuestos suprimidos por Galba, aumentó los demas y creó algunos nuevos. Habiéndole ofrecido los diputados de una ciudad una estatua de gran precio: *Hé aquí la base*, les dijo, presentándoles el hueco de su mano, *basta que pongais en él el valor de la estatua*. Vendía las dignidades, los empleos y las gracias; confiaba los cargos mas lucrativos á los que sabian robar mejor. *Son esponjas*, decia, *que se expresen cuando están bien empapadas*. Todo lo que se puede decir para excusar estas rapiñas, es que las rentas estaban en un gran desórden, y que Vespasiano no empleó el dinero que amontonaba sino en cosas útiles. Socorria á los senadores que lo necesitaban, levantaba de sus ruinas las ciudades destruidas, reparaba los caminos y los aqueductos, protegía las ciencias y las artes, y hacia ejecutar una infinidad de grandes trabajos gloriosos ó necesarios.

Guerra contra los Batavos. Revolucion de Civilis (70). Vespasiano, cuando se le compara á sus predecesores, parece un gran príncipe. Sus cualidades no bastaron para impedir que los pueblos del Norte se revolucionasen contra él. A su advenimiento los Dacios habian tomado las armas y llegado á amenazar las legiones en sus trincheras al otro lado del Danubio. Fonteyo Agripa les hizo repasar el rio, y fortificó por aquella parte la frontera del imperio. Al extremo setentrional de las Galias la insurreccion habia sido mas grave y causado mayor inquietud. El batavo Civilis se sublevó al principio con todos los de su nacion contra Vitelio, y escribió en sus estandartes el nombre de Vespasiano; pero sus primeros

triumfos aumentaron su ambicion. Se unió con los Germanos y los Galos, y resolvió resucitar estas antiguas naciones.

Los bardos salieron de su retiro é inflamaron el patriotismo de los rebeldes con sus cantos, sacrificios y supersticiones. Al oírles, sus dioses habian prometido el imperio del mundo á un pueblo colocado al otro lado de los Alpes, y citaban el incendio del Capitolio como preludio de la caída de Roma. Elásico y Julio Tutor entre los Treviros, y Sabino en el pais de los Lingones se pusieron á la cabeza de la insurreccion. Ganaron los soldados romanos á su causa, y las legiones prestaron juramento de fidelidad *al imperio de las Gálias*. Desgraciadamente todos los celos que separaban hacia mucho tiempo á las antiguas ciudades galas quitaron á este movimiento la unidad y concierto que podian asegurar su éxito. Luego que se supo que Vespasiano habia enviado tropas para someter á los rebeldes, unos se rindieron por prudencia, otros de miedo, y Civilis hizo la paz con Roma. Clásico y Tutor huyeron y se suicidaron. Sabino vivió durante nueve años en una caverna con Eponina, su esposa. En fin fue descubierto, y Vespasiano no tuvo la generosidad de perdonarle.

Guerra de los Judios. Toma de Jerusalem (71). Pero lo que hizo el reinado de Vespasiano para siempre célebre, fue la toma de Jerusalem y la destruccion de su templo. En ninguna parte la venganza divina fue mas manifiesta ni terrible que en la ruina de este pueblo deicida. « Cuatro años antes de declararse la guerra, un paisano, segun dice Josefo, exclamó: Una voz ha salido de la parte del Oriente, una voz ha salido de la parte del Occidente, una voz ha salido de la parte de los cuatro vientos: voz contra Jerusalem y contra el templo; voz contra el pueblo. Desde aquel tiempo ni de día ni de noche cesó de exclamar: *¡ Desgraciada, desgraciada Jerusalem!* Redoblaba sus gritos los días de fiesta. Ninguna otra palabra salia de su boca: los que le compadecian, los que le maldecian jamás oyeron de él sino estas terribles palabras: *¡ Desgraciada Jerusalem!* Fue cogido, interrogado y condenado á

azotes por los magistrados: á cada pregunta, á cada golpe respondia sin quejarse jamás: *¡ Desgraciada Jerusalem!* Despedido como loco, corria todo el pais repitiendo sin cesar su triste prediccion. Continuó por espacio de siete años gritando del mismo modo, sin cansarse y sin que se debilitase su voz. En tiempo del último sitio de Jerusalem se encerró en la ciudad, dando vueltas sin cesar al rededor de las murallas, y gritando con todas sus fuerzas: *¡ Desgraciado templo, desgraciada ciudad, desgraciado todo el pueblo!* Al fin añadió: *¡ Desgraciado de mi!* y al mismo tiempo murió de una pedrada arrojada por una máquina. »

Vespasiano habia sido encargado por Neron de castigar á los Judios insurrectos y de cumplir aquellas terribles amenazas que resonaban sin cesar en sus oídos. Cuando quiso elevarse al imperio, dejó el mando del ejército á Tito, su hijo, que sitió á Jerusalem. « Este principe, continúa Bossuet, no queria perder á los Judios: al contrario, les hizo ofrecer muchas veces el perdón, no solo al principio de la guerra, sino tambien cuando no podian ya escapar de sus manos. Ya habia levantado al rededor de Jerusalem una larga y vasta muralla, pertrechada de torres y reductos tan fuertes como la misma ciudad, cuando les envió á Josefo, su conciudadano, que era uno de sus capitanes y sacerdotes, y habia sido cogido en esta guerra defendiendo su pais; pero no escucharon sus sabios discursos. Se hallaban reducidos á la última extremidad: el hambre mataba mas gente que la guerra, y las madres se comian á sus hijos. Tito, compadecido de sus males, ponía á sus dioses por testigos de que él no era la causa de su pérdida. Durante estas desgracias, daban fe á las falsas predicciones que les prometian el imperio del universo. La ciudad habia sido ya tomada, ardía por todos lados, y aquellos insensatos creian todavía en los falsos profetas, que les aseguraban haber llegado el día de la salvacion; á fin de que se resistiesen siempre y que no hubiese misericordia para ellos. En efecto, todos fueron pasados á cuchillo; a ciudad destruída enteramente, el templo quemado, y excepto algunos restos de torres que Tito dejó para servir

de monumento á la posteridad, no quedó piedra sobre piedra (1). »

Fin del reinado de Vespasiano. Despues de la toma de Jerusalem, se esparció el rumor de que Tito queria rebelarse contra su padre y reinar en Oriente. Confirmó estas sospechas yendo á Alejandria por Ménfis, en donde con la diadema en la cabeza consagró el buey Apis. Instruido de dichos rumores apresuró su regreso á Italia, vino á Reggio, despues á Puzzola en un buque de transporte, y corrió á Roma á echarse en los brazos de su padre, diciéndole: *Aquí estoy, padre mio, aquí estoy.* Vespasiano compartió con él el poder supremo y el honor de su triunfo. En seguida le confirió el poder tribunicio y el titulo de prefecto del pretorio. Se cerró el templot de Jano, y elevaron un templo á la Paz en prueba de la terminacion de todas las guerras.

Cecina, que habia hecho ya traicion á Vitelio, y Marcelo conspiraron contra el anciano emperadór. Su complot fue descubierto, Tito convidó á Cecina á cenar y le hizo dar de puñaladas al salir de la mesa. Vespasiano sobrevivió solo algunos dias á este traidor. *Conozco que me acerco á ser dios,* dijo al principio de su última enfermedad, burlándose del apoteosis que todos los Romanos acordaban á su emperador. Se hizo trasportar á Reata, adonde acostumbraba pasar el verano. Viéndose próximo á exhalar el último suspiro: *Es preciso, dijo, que un emperador muera en pié.* Hizo que le levantasen, y espiró despues de un reinado de diez años.

§ III. Tito y Domiciano (79-96).

Reinado de Tito (79-81). Puede decirse que ningun príncipe subió al trono con peor reputacion que Tito. Se hallaba cubierto aun con la sangre de Cecina, y se le echaba en cara el haber abusado de su poder como prefecto del pretorio, apostando en el teatro y en el campo algunos hombres que

(1) Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*, 2a parte, cap. XXI.

le pedian, en nombre del ejército y del pueblo, la muerte de los que le eran sospechosos. No se le acusaba menos de excesos que de crueldad. Se hablaba de las comidas que hacia durante la noche con los ciudadanos mas disolutos, y tambien se recordaban las exacciones de que se habia hecho culpable bajo el reinado de su padre. En fin, para decirlo todo en una palabra, se le ponía en paralelo con Neron.

Por fortuna cuando se ciñó la diadema imperial, su conducta desmintió enteramente todas estas conjeturas. Habiendo tratado su hermano Domiciano de hacerle perecer y de sublevar el ejército, le perdonó sus faltas, y le rogó con lágrimas en los ojos viviese con él como hermano. Trató con la misma benignidad á los dos patricios convictos de aspirar al imperio, y no aceptó el soberano pontificado sino con el objeto, segun decia, de conservar siempre sus manos puras de la sangre de sus súbditos. Su mayor felicidad era derramar en derredor suyo gracias y liberalidades. Daba audiencia á todos, y tenia por máxima que nadie habia de salir descontento de una conversacion con el soberano. Habiéndose acordado un dia al ponerse á la mesa que no habia concedido favor alguno durante él, pronunció estas palabras memorables y muy dignas de elogio: *Amigos míos, hoy he perdido el dia.*

Su reinado fue afligido con una erupcion del Vesuvio en la Campania, con un incendio en Roma que duró tres dias con sus noches y con una peste cruel. Todas estas calamidades le dieron ocasion para manifestar su amor á sus pueblos. Encargó á los personajes consulares que socorriesen á todos los paises destruidos por el volcan, y se sirvió de los bienes de las familias extinguidas para volver á edificar las ciudades arruinadas. Despues del incendio de Roma, declaró que tomaba á su cargo todas las pérdidas públicas, y vendió hasta su vajilla para repararlas. Durante la peste, prodigó cuidados de toda clase á los enfermos, y mostró una abnegacion sin ejemplo.

Con todo, segun lo han observado algunos con mucha ra-

zon, puede hacerse aquí una curiosa comparacion. Si un príncipe cristiano, para su propia diversion y la de su corte, hiciese degollar á los hombres por hombres ó por bestias feroces, se le mirara como un mónstruo. Sin embargo, Tito hacia todo esto cuando daba combates de gladiadores, ú obligaba á miles de prisioneros de guerra á degollarse unos á otros en honor de su padre y de su hermano; y no solamente su siglo no le ha acusado por ello, sino que acaso esta fue una de las razones para llamarle *las delicias del género humano*; ¡ tan lejos está la idea que se formaban de la humanidad y de la virtud los paganos mas perfectos, de la que de ellas tiene el vulgo cristiano!

Reinado de Domiciano. Sus primeros años. Domiciano, hermano y sucesor de Tito, no se habia aplicado en su juventud á ningun género de estudio. Al principio soñó glorias militares y se esforzó á rivalizar en los campos con Tito; pero sus desgracias le desengañaron acerca de este punto, y quiso buscar una compensacion en la cultura de la poesía en lo que tampoco fue muy dichoso. No obstante, devorado por la ambicion, trató muchas veces de usurpar á su hermano la corona, y se creyó que habia apresurado su último suspiro.

Si no hubiese reinado mas tiempo que Tito, á pesar de todos sus vicios, hubiera pasado como él por un príncipe perfecto. Los primeros años de su reinado parecieron la continuacion del de su hermano. Llevó la delicadeza hasta el extremo de rehusar los legados que le habian hecho algunos ciudadanos que tenian hijos; reparó la biblioteca pública destruida por el último incendio, é hizo concluir todos los edificios públicos comenzados por sus predecesores. Citábase estas palabras suyas: *Un príncipe que no castiga á los delatores les anima.* Administraba por sí mismo la justicia, y castigaba con severidad á los jueces prevaricadores y á los gobernadores que exigian derechos indebidos. Pronunció la pena de muerte contra los adúlteros, y dió muchas leyes para reprimir la licencia de las costumbres.

Guerras emprendidas durante su reinado. Habiéndose re-

animado su pasion por la gloria militar, atacó de improviso á los Catos, la nacion mas belicosa de Germania, y volvió á Roma haciendo alarde de algunos esclavos que habia vestido de Germanos, y que hacia pasar como prisioneros. El senado le acordó el triunfo en memoria de sus hazañas imaginarias (82), y de allí en adelante ya no se le vió aparecer en la curia sino con traje triunfal.

Al mismo tiempo, Agrícola, uno de sus generales, conseguia en la Gran Bretaña victorias mas reales é importantes. Despues de haber extendido los límites de la dominacion romana hasta el espacio comprendido entre el golfo de Forth y el de Clyde, y defendido esta frontera con una línea de fortalezas, este gran capitan quiso atacar á los mismos Caledonios en sus montañas (83). Estos bárbaros se reunieron bajo las órdenes de Galgaco, su gefe, y se dió una gran batalla al pié de los montes Grampianos. La prudencia y táctica del general romano triunfaron del ardor indisciplinado de los montañeses (86). Este mismo año la flota romana habia dado la vuelta á la Caledonia (*Escocia*) y descubierto la isla de Thulé (*Schottland*). Se supo que la Gran Bretaña era una isla. Agrícola esperaba concluir su conquista; pero Domiciano, celoso de su gloria, le llamó al momento para relegarle en su quinta, donde murió tal vez envenenado.

El emperador tomó entonces el mando de sus ejércitos y marchó contra los Dacios (86). Estos bárbaros destruyeron sus legiones, y mataron la mayor parte de sus oficiales. Domiciano no por eso dejó de enviar al senado boletines de victoria. Despues de haber sacrificado muchos ejércitos en Panonia y comprado la paz del rey de los Dacios por el precio de un tributo humillante, volvió á Italia como vencedor y entró en Roma en triunfo. Los poetas y los retóricos, como Quintiliano, Marcial, Staco y Silio Itálico, celebraron á una voz la gloria del primer emperador que recibió la ley de los bárbaros, y hasta hicieron de antemano su apotheosis.

Crueldades de Domiciano. Desgraciadamente este dios no era sino un mónstruo. Bajo pretexto de que L. Antonio,

governador de la alta Germania, habia intentado contra él una revolucion, se puso á perseguir á todo el mundo. Una infinidad de senadores y de personajes consulares fueron decapitados por crimen de rebelion. Elio Lasuleo pereció por haberse burlado en otro tiempo del tirano; Salvio Coceyano por haber celebrado el dia del nacimiento del emperador Oton, su tio; Metio Pomposiano por haber explicado en público las arengas de Tito Livio, y dado á sus esclavos los nombres de Magon y Anibal; Helvidio por haber hecho representar una escena entre Enone y París, que Domiciano pretendia ser una representacion de su divorcio con su mujer. Bastaba ser acusado para ser juzgado como criminal. Honor, riquezas, virtud, talentos, palabras, acciones, todo era crimen de lesa majestad. Se confiscaban los bienes de los ciudadanos, con tal de que alguno afirmase haber oido decir al muerto que César era su heredero. Los filósofos y las bellas artes fueron desterrados, á fin de que, como dice Tácito, nada honesto se ofreciese ya á la vista. La crueldad de Domiciano hizo echar de menos el reinado de Neron. Porque, segun añade el mismo historiador, al menos Neron volvia la vista: ordenaba el crimen y no le veia ejecutar. Domiciano, por el contrario, se complacia en escribir los suspiros de sus víctimas, y era testigo de sus padecimientos, sin experimentar el menor sentimiento de vergüenza.

Muerte de Domiciano (96). Este mónstruo sediento de sangre, sospechando que sus excesos armarian un dia contra él á sus súbditos, habia resuelto deshacerse de todos los que le rodeaban. Escribió él mismo la lista de sus nombres. Un niño se la quitó mientras dormia, y se la llevó á la emperatriz Domitila, quien se horrorizó al leer su propio nombre y los de los primeros personajes de la córte. Pusose de acuerdo con ellos, y el liberto Esteban se encargó de la ejecucion del complot. Para alejar las sospechas, dice Suetonio, llevó durante algunos dias el brazo izquierdo suspendido, como si hubiera sido herido, y en el momento indicado ocultó un puñal entre los lienzos que envolvian su brazo. Pidió audiencia al emperador como para descubrirle una

conspiracion, y la obtuvo. Mientras que Domiciano leia con señales de horror la nota que acababa de recibir, Esteban le hirió mortalmente. Este príncipe vivió enarenta y cinco años y reinó quince. Es el último de los emperadores bajo el nombre de los doce Césares.